



Madre del Carmen:

Desde el primer día, en la noche de los tiempos, que un puñado de marinos españoles, a bordo de barcos en peligro, se dirigieron a ti pidiéndote ayuda, los hombres que llevamos un ancla sobre el corazón, estamos en deuda contigo.

Es una dulce deuda, una carga de gratitud, que gozosos estamos queriendo pagarte desde entonces, en primer lugar nuestros compañeros de la Armada, que te erigieron en su Patrona, y siguiendo sus aguas de reconocimiento, todos los que de una forma u otra dedicamos nuestras vidas a las cosas de la mar.

Hoy, los miembros de la Real Liga Naval Española, venimos ante ti, Virgen Marínera, a ofrecerte humildemente la máxima recompensa, que otorgamos a las personas que se distinguen especialmente por su amor, a cuanto la mar significa, y nadie es tan merecedora como tú, a llevar sobre su pecho esta condecoración.

Acéptala con tu generosidad infinita, y no nos desampares, cuando las tormentas de la mar o de la vida nos acongojen, y lo mismo que hiciste a aquellos compañeros desde la antigüedad, tiéndenos tu mano salvadora, y llébanos recomendados a tu hijo, ese niño que llevas en tus brazos, y de quien todos esperamos nuestra salvación.

Así sea.

En Málaga a 16 de octubre de 2016